

deral del crédito a estudiantes de pregrado permite que muchas personas, particularmente aquellas con recursos financieros limitados, puedan realizar estudios postsecundarios, matricularse en una universidad adecuada y tener éxito. Algunas políticas para aliviar la carga de la deuda que parecen ser progresivas, en realidad pueden desviar los subsidios de aquellos que más lo necesitan.

Los deudores que tienen más problemas con la deuda estudiantil son aquellos que se endeudaron con cantidades relativamente pequeñas, pero no obtuvieron un título de valor en el mercado laboral. Perdonar la deuda en todos los ámbitos o incluso reducir las tasas de interés de las deudas, otorgará el mayor beneficio a las personas que realmente no necesitan la ayuda. Nadie debería pedir prestado dinero para ir a una institución postsecundaria con un pésimo índice de graduación o con oportunidades laborales mediocres para los que sí se titulan—nadie debería dedicar tiempo y esfuerzo en tales instituciones, incluso si no necesita un préstamo. Esto no significa que todos los créditos universitarios sean malos. Sólo hay que ser prudente y estar bien informado.

Para generar oportunidades de educación de mayor calidad, se debe contar con recursos significativos. Alguien tiene que pagar. Los estudiantes son y deben ser responsables de una parte de ese financiamiento. Reconocer dicha realidad y trabajar para desarrollar un sistema que prepare y proteja a las personas que buscan invertir en sí mismas por medio de la educación postsecundaria, debe ser un tema a tratar en la agenda política nacional. ■

Préstamos vinculados a los ingresos: ninguna solución milagrosa

ARIANE DE GAYARDON

Ariane de Gayardon es investigadora en el Instituto de Educación del Centro de Educación Superior Mundial de University College London, Reino Unido. Correo electrónico: a.gayardon@ucl.ac.uk.

Con la masificación y los crecientes costos de la educación superior, los gobiernos de todo el mundo tienen que recurrir a costos compartidos para aliviar el peso de la financiación de la educación superior en el Estado. Con el aumento de los aranceles, no obstante, los gobiernos tienen que estructurar las opciones de financiación para garantizar que los estudiantes en todos los ámbitos de la sociedad tengan la oportunidad de acceder a la educación superior. Esto ha llevado a la creación de préstamos estudiantiles garantizados por el gobierno.

Si bien las personas pueden obtener préstamos de bancos privados para financiar diferentes productos, como casas y automóviles, pocas veces la educación superior es una de ellas. Invertir en estudiantes es, de hecho, una inversión arriesgada para los bancos dado el alto índice de incumplimiento y la imposibilidad de recuperar el producto invertido, como tomar posesión de una casa cuando ya no se paga una hipoteca. Por estas razones, los gobiernos tienen que estar activamente involucrados en la provisión de préstamos estudiantiles.

PRÉSTAMOS BASADOS EN LOS INGRESOS

Los préstamos del gobierno para la educación suelen tomar una de las dos formas: un préstamo de tipo hipotecario o un préstamo vinculados a los ingresos (income contingent-loan [ICL]). En el caso de un préstamo de tipo hipotecario, el individuo tiene que devolver el monto total de su préstamo más intereses durante un período de tiempo determinado, lo que deriva en pagos mensuales fijos obligatorios. La principal desventaja de este tipo de préstamo es que la educación superior no es garantía de que uno tendrá los medios para pagar —estos préstamos pueden conducir a difi-

cultades de pago, incumplimiento y, posteriormente, pérdida de reputación crediticia.

Los ICL están diseñados para proponer una opción más justa a los estudiantes. El pago de los préstamos está ligado a los ingresos, con individuos que pagan una parte de sus ingresos, generalmente por un período fijo de tiempo. Esta modalidad evita altos sobrecargos y también elimina el incumplimiento, ya que los gobiernos perdonan automáticamente los saldos pendientes una vez que finaliza el período de pago: esto se denomina "subvención oculta". Por estas razones, los ICL tienen muchos defensores en todo el mundo: se consideran una forma de proporcionar educación superior gratuita en el punto de entrada y garantizar un pago equitativo y sin problemas.

¿QUÉ ESTÁ SUCEDIENDO ACTUALMENTE?

En 2017, sin embargo, hubo debates cada vez más intensos sobre la financiación de la educación superior en tres países emblemáticos de los ICL: Australia, Inglaterra y Nueva Zelanda. Es importante examinar los temas relevantes y aprender de ellos en un momento en que la deuda estudiantil está aumentando, lo que lleva a un renacimiento del concepto de educación superior gratuita.

Australia se encuentra en una situación de estancamiento político debido al equilibrio de poderes en el senado, por lo que no se ha podido aprobar ninguna legislación sobre la financiación de la educación superior desde 2013. Las propuestas legislativas fallidas de los últimos años incluyen desregulación de tarifas, reduciendo el umbral de pago basado en ingresos e introduciendo una tarifa de préstamo estudiantil. Todas estas propuestas apuntan a reducir los gastos del Programa de Préstamos para la Educación Superior (HELP, por sus siglas en inglés) para garantizar su sostenibilidad. En diciembre de 2017, el gobierno tomó una medida radical al incluir reformas a la financiación de la educación superior en el presupuesto de 2018. Las reformas redujeron el umbral de pago en AU \$ 11.000 (US\$ 9.000), lo que tendrá un impacto negativo en las personas con ingresos más bajos y también congelaron los presupuestos universitarios durante dos años, reduciendo la capacidad institucional para financiar a los estudiantes. La decisión del gobierno australiano con respecto a aprobar estos cambios

como parte del presupuesto es un testimonio directo de su incapacidad por mantener el sistema actual.

Lo que nos muestran los ejemplos de estos tres países es que los sistemas con ICL también son propensos a problemas y decisiones políticas cuestionables.

Inglaterra también se ha visto abrumada por los debates sobre el financiamiento de la educación superior desde que el Partido Laborista recuperó popularidad gracias a una propuesta para dar gratuidad a la educación superior, una señal del descontento general por el alto costo de la educación superior y el aumento de los niveles de deuda. Entre los temas en discusión en Inglaterra: el hecho que la protección financiera ofrecida por los ICL ha llevado a una inflación del tope en las tasas de matrícula, de £1.000 (US\$1.400) en 1998 a £9.250 (US\$13.000) para todos en 2017. La alta tasa de interés (hasta 3 por ciento más inflación) que está en vigencia durante el ciclo de estudio del estudiante también contribuye al aumento de los niveles de deuda y a destinatarios de préstamos enojados. Adicionalmente, a partir de 2016, las subvenciones han desaparecido por completo y han sido reemplazadas por préstamos—un movimiento financiero para reducir el déficit nacional. Como resultado, los estudiantes de bajos ingresos ahora son aquellos que se gradúan con las deudas más altas— un sistema bastante regresivo. Un último asunto que vale la pena mencionar tiene que ver con el colapso del número de estudiantes a tiempo parcial, ya que el tope de los aranceles se elevó en 2012, lo que muestra la insuficiencia del sistema de ayuda financiera para este tipo de estudiantes. Ya se han realizado varios cambios, incluido el aumento del umbral de pago para aliviar la carga de la deuda, aunque se está preparando una importante revisión de la educación superior, y la mayoría de los expertos está de acuerdo en que debería conducir a cambios definitivos en el sistema de financiación inglés, con una muy probable disminución de los aranceles.

Finalmente, Nueva Zelanda también ha estado luchando con la deuda de préstamos estudiantiles y su

sistema de ICL, como lo demuestran las políticas contradictorias sobre intereses adoptadas en la década de 2000 y un aumento en la tasa de pago del 10 por ciento al 12 por ciento —mucho más alto que en Inglaterra (9 por ciento) y Australia (hasta 8 por ciento). Este debate concluyó con la elección del gobierno actual en 2017, que se ha comprometido a introducir la educación superior gratuita, un alejamiento radical de los ICL.

LECCIONES PARA AUSTRALIA, INGLATERRA Y NUEVA ZELANDA

Lo que nos muestran los ejemplos de estos tres países es que los sistemas con ICL también son propensos a problemas y decisiones políticas cuestionables. Estos casos nacionales también demuestran la necesidad de flexibilidad en la implementación y los requisitos de los ICL para poder adaptar el sistema a un contexto económico y social cambiante. Asimismo, no existe un sistema de ICL sin alguna subvención gubernamental de esos préstamos que no sean pagados en su totalidad. Esto debe ser parte del diseño desde el principio, con una decisión consciente por parte del gobierno para subsidiar a los estudiantes de esta manera.

Lo que también es fácil de olvidar, al considerar cómo los ICL se ajustan económicamente en el contexto actual de la educación superior, es que un ICL sigue siendo un préstamo. No solo significa que el ingreso neto del prestatario se reduce con el pago del préstamo, sino que también tiene implicaciones psicológicas vinculadas al mero concepto de la deuda. La aversión a la deuda, en particular, es fuerte entre individuos de bajos niveles socioeconómicos. Si el ICL es la única opción financiera, la participación de estos estratos de la sociedad podría disminuir. Estas personas también tienen menos probabilidades de pagar sus préstamos en su totalidad y terminarán siendo subsidiados por el gobierno. Esto pone en evidencia la necesidad de diseñar un sistema de ayuda financiera justo, logrando un equilibrio entre un sistema de subvenciones con verificación de recursos y un sistema de ICL bien diseñado que se adapte mejor a todos los tipos de estudiantes. ■

Educación superior privada africana: políticas progresistas y posturas ambivalentes

WONDWOSEN TAMRAT Y DAMTEW TEFERRA

Wondwosen Tamrat es profesor asociado y presidente fundador de la Universidad St. Mary, Etiopía. Correos electrónicos: preswond@smuc.edu.et y wondwosentamrat@gmail.com. Damtew Teferra es profesor de educación superior, líder de Desarrollo de la Capacitación de la Educación Superior, Universidad de KwaZulu-Natal, Sudáfrica y director fundador de la Red Internacional para la Educación Superior en África. Correos electrónicos: teferra@ukzn.ac.za y teferra@bc.edu.

El aumento de la educación superior privada (ESP) en África ha sido impulsado principalmente por varios factores como la incapacidad del sector público de satisfacer las crecientes demandas, la presión sobre las finanzas públicas que requieren de fuentes alternativas de financiamiento y las consecuentes políticas económicas que provocaron reformas estructurales. De acuerdo a los estándares mundiales, el crecimiento del sector de la ESP en África sigue siendo bajo: actualmente ronda el 20% de la matrícula terciaria total. Sin embargo, la importancia del sector se siente fuertemente en cuanto a abordar las deficiencias del sector público, crear oportunidades de trabajo, mejorar las eficiencias directivas e infundir una cultura empresarial en el ámbito tradicionalmente conservador de la educación superior. El rol importante que los gobiernos desempeñan a través de la legislación y las políticas adecuadas sigue siendo una de las palancas más esenciales para dar credibilidad e impulsar el crecimiento del sector de la ESP. No obstante, los argumentos en contra de la ESP también han sido importantes debido a una serie de controversias sobre el uso del dinero de los contribuyentes en las instituciones privadas.

Argumentamos que, si bien el apoyo directo a la ESP podría ser difícil y en la mayoría de los casos controvertido, una forma indirecta de apoyo a las instituciones de ESP, incluso en contextos de recursos agotados como en África, podría ayudar al sector a prosperar. Este tipo de apoyo, algunos de los cuales